

TEMA 9.2 EL PADRE NUESTRO

Primera lectura: Del libro Jesús. Aproximación histórica. José Antonio Pagola. (p. 410-412)

Padre! Esta es siempre la primera palabra de Jesús al dirigirse a Dios. No es sólo una invocación introductoria. Es entrar en una atmósfera de confianza e intimidad que debe impregnar todas las peticiones que siguen. Este es su deseo: enseñar a los hombres a rezar como él, sintiéndose hijos amados del Padre y hermanos solidarios de todos. <<El es el Padre del cielo>>. No está ligado al templo de Jerusalén ni a ningún otro lugar sagrado. Es el Padre de todos, sin discriminación ni exclusión de ningún tipo. No pertenece a un pueblo privilegiado. No es propiedad de una religión. Todo el mundo lo puede invocar como Padre.

Santificado tu nombre. No es una petición más. Es el primer deseo que le nace del alma a Jesús, su aspiración más ardiente. <<Haz que tu nombre de Padre sea reconocido y venerado. Que todos conozcan la bondad y la fuerza salvadora que contiene tu nombre santo. Que nadie lo profane violentando a tus hijos e hijas. Manifiesta ya plenamente tu poder salvador y tu bondad santa. Que sean desterrados los nombres de los dioses e ídolos que matan a tus pobres. Que todos bendigan tu nombre de Padre bueno.>>

Venga tu Reino. Esta es la pasión de su vida, su objetivo último: <<Que tu Reino se vaya abriendo paso entre nosotros. Que la "semilla" de tu fuerza salvadora continúe creciendo, que la "levadura" de tu Reino lo fermente todo. Que a los pobres y maltratados les llegue la Buena Nueva. Que quienes sufren sientan tu acción sanadora. Llena el mundo de tu justicia y tu verdad, de tu compasión y tu perdón. Si tú reinas, ya no reinarán los ricos sobre los pobres, los poderosos no abusarán de los débiles, los hombres no dominarán a las mujeres. Si tú reinas, ya no se podrá dar a ningún César lo que es tuyo; nadie vivirá sirviéndote a ti y al Dinero.>>

Que se haga tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo. Esta petición, añadida probablemente por Mateo, no hace sino repetir y reforzar las dos anteriores de Jesús, y nos compromete aún más en el proyecto salvador de Dios: <<Que se haga tu voluntad y no la nuestra. Que se cumplan tus deseos, porque tú sólo quieres nuestro bien. Que en toda la creación se haga lo que tú quieres y no lo que desean los poderosos de la tierra. Que veamos hecho realidad entre nosotros lo que tiene decidido tu corazón de Padre.>>

Danos hoy nuestro pan de cada día. La atención de Jesús se dirige ahora directamente a las necesidades concretas de los seres humanos. <<Danos a todos el alimento que necesitamos para vivir. Que a nadie le falte el pan hoy. No te pedimos dinero ni bienestar abundante, no queremos pan para acumular, sólo pan para todos. Que los hambrientos de la tierra puedan comer; que tus pobres dejen de llorar y comiencen a reír; que los podamos ver viviendo con dignidad. Que este pan que un día podremos comer todos juntos, sentados en tu mesa, podamos pregonarlo ya ahora>>

Perdona nuestras deudas, así como también nosotros, al decirte, perdonamos a nuestros deudores. Estamos en deuda con Dios. Es nuestro gran pecado: no responder al amor del Padre, no entrar en su reino. Así ruega Jesús: perdónanos nuestras deudas, no sólo las ofensas contra la Ley, sino el vacío inmenso de nuestra falta de respuesta a tu amor. Necesitamos tu perdón y tu misericordia. Nuestra oración es sincera. Al hacerte esta petición estamos perdonando a quienes están en deuda con nosotros. No deseamos alimentar en nosotros resentimientos ni deseos de venganza contra nadie. Queremos que tu perdón transforme nuestros corazones y nos haga vivir perdonándonos mutuamente.>>

No permitas que caigamos en la tentación. Somos seres débiles, expuestos a todo tipo de peligros y riesgos que pueden arruinar nuestra vida y alejarnos definitivamente del Reino de Dios. El misterio del mal nos amenaza. Así enseña Jesús a orar: <<No nos dejes caer en la tentación de rechazar definitivamente tu Reino y tu justicia. Danos tu fuerza. No dejes que caigamos derrotados en la prueba final. Que en medio de la tentación y del mal podamos contar con tu ayuda poderosa>>

Líbranos del mal. Mateo ha añadido esta petición final para reforzar y completar el anterior de Jesús. De esta manera, mientras las oraciones judías acaban casi siempre con una alabanza a Dios, el Padrenuestro termina con un grito de socorro, que queda resonando en nuestras vidas: Padre, arráncanos del mal!